Esto es CÓRDOBA

Leyendas e Historia

de Córdoba, Veracruz, México.



ÍNDICE

Historia de Córdoba

La Fundación de Córdoba **02**

Los Tratados de Córdoba (1ra. parte - Antecedentes) **05**

Los Tratados de Córdoba (2da. parte) **09**

Los Tratados de Córdoba (3ra. parte) **12**

Historia y Sabor del Café Cordobés **15**

Leyendas

La Mulata de Córdoba **18**

La Virgen de la Soledad **23**

El Mascarón y el Gallo de Oro **26**

Mapa Turístico de Córdoba, Veracruz

Hoteles, Restaurantes y Cafeterías

La Fundación de Córdoba



LA FUNDACIÓN DE CÓRDOBA
1618

26 de abril se erige el Cabildo
27 se traza la Villa en las Lomas de Huilango

Adriana Balmori A.

Allá por 1609, cuando, en la región de Coscomatepeque, los Huatuscos, San Antonio, y Santiago – hoy Carrillo Puerto-, las rebeliones de los esclavos negros que se fugaban de las haciendas y eran conocidos como "cimarrones", -según se cuenta, comandados por el Príncipe Yanga-, eran muy frecuentes, y peor que eso, eran los asaltos y crímenes que sin piedad cometían en contra de los viajeros y todo aquel que transportara mercancías por el Camino Real, ya fuera de Veracruz a la capital de la Nueva España o viceversa, por ello es que 4 vecinos de Coscomatepec y los 2 Huatuscos, solicitaron al Virrey la fundación de una Villa en las medianías del camino, que a su vez serviría para instalar un puesto de seguridad con un destacamento militar, como lugar de descanso a los viajeros y de resguardo a los transportistas. Aunado a ello, los futuros fundadores no dejaban de lado los múltiples beneficios de los que podrían sacar provecho de este fértil paraje formado por siete suaves lomas y ricos valles a su alrededor.

Al Virrey le pareció prudente la solicitud y mandó al corregidor Francisco de Soto y Calderón y al oidor de la Real Audiencia, Dr. Galdós de Valencia, a hacer una vista de ojos, como resultado, se le informó al Virrey que el solar llamado de Huilanco o Hilango -que para unos quiere decir lugar de las palomas y para otros lugar alargado- contaba con las buenas cualidades que una población requiere, había pues, clima agradable, tierra fértil, abundante agua, montañas con muchas variedades de árboles, espaciosos valles para pastos, aires saludables, serranía de cal inmediata y otros materiales útiles para la construcción de la pretendida población.

Entre los requisitos para fundar una Villa en la Nueva España, estaban: Al lugar destinado para ello debían trasladarse por lo menos 30 jefes de familia, de ahí lo de nuestros 30 CABALLEROS, de reconocida honradez, y asentarse con su familia, personal de servicio y trabajadores. Ser de origen español, aunque tuvieran años residiendo en

alguna otra población, además de otra serie especificaciones. Por lo que a estos cuatro solicitantes se les unieron los demás, hasta llegar a 30, provenientes también de Amatlán y otras partes más alejadas, como Puebla, Tlaxcala o Coatepec.

Satisfechos todos los trámites, don Diego Fernández de Córdoba Marqués de Guadalcázar Virrey número XIII de la Nueva España en nombre del monarca español Felipe III, otorgó la licencia para la fundación de la villa, que tendría por nombre Villa de Córdoba, cediéndole el virrey, su apellido. Además, en la Real Cédula que ordena la fundación de la villa, se le concede, usar como blasón el escudo del rey, "alta y única distinción que no fue otorgada a ninguna otra población", por ello es que, hasta la fecha, con mínimas variaciones nuestro escudo es el mismo que el de España. De la misma manera a cada uno de los fundadores se le concedió el título de Hijos dalgos, o hidalgos, que, según el diccionario, son personas nobles, de probada honradez, de solar y linaje conocido, título que podrían heredar a sus hijos y descendientes.

El 26 de abril de 1618 se congregaron los primeros 17 fundadores y sus familias en el pueblo de Amatlán donde asistieron a Misa, terminada ésta, se reunieron en una choza improvisada, donde tuvo lugar el Consejo Capitular, presidido por el alcalde Mayor de Huatusco, y se nombraron a los cuatro primeros regidores y a los 2 alcaldes ordinarios. Según consta en el acta de fundación, al día siguiente 27 de abril –de ahí la discrepancia si la celebración debe hacerse el 26 o 27 de abril, debe ser el 26 pues desde ese día quedan otorgados los cargos de gobierno, como se estipula en los lineamientos de fundación de villas y poblaciones–, se trasladaron al lomerío de Huilango donde realizaron el trazo de la nueva villa, que se realizó a cordel, usando una cuerda para medir y marcar calles.

En la más alta de las 7 lomas se asentó la Plaza Real, con 2 calles que iban de norte a sur, las actuales avenidas 1 y 3, y 2 que iban de oriente a poniente, las calles 1 y 3 de hoy. Al sur de la plaza se levantaría la iglesia y al norte estarían las Casas Reales o de Gobierno, la cárcel y las caballerizas. En los lotes de los costados estarían los 30 solares en forma de cuadro para cada uno de los fundadores, y que abarcaron, desde lo que hoy es la calle 10 hasta la calle 17. También se destinaron predios para: las carnicerías, un hospital, un cementerio y un convento. El reparto de tierras de cultivo o producción para cada fundador se dejó para hacerse del 16 al 21 de agosto de 1618.

Los Tratados de Córdoba



Los Tratados de Córdoba

1ª parte

Antecedentes

Adriana Balmori Aguirre

Hecho capital en la Independencia de la Nueva España fue sin duda la firma de los Tratados de Córdoba, en éste, su Bicentenario y un año más, quiero resaltar algunos curiosos y otros importantes datos relacionados con este histórico hecho. En 1810 el grupo de los diputados americanos en las Cortes de Cádiz, de quienes era líder por sus vastos conocimientos tanto políticos como teologales y jurídicos don Miguel Ramos Arizpe, diputado por su natal Coahuila, y con él también el historiador Lucas Alamán, el teólogo Fray Servando Teresa de Mier, representando a Veracruz, don Joaquín Maniau y a Guanajuato Octaviano Obregón y Gómez -quien por ese viaje habría de disolver su compromiso con Leona Vicario-, hacían sentir su presencia y las necesidades de la Nueva España. La mayoría, ya navegaba con ideas liberales e independentistas, ideas con las que se promulgó el 19 de marzo en Cádiz, Andalucía, la Constitución de 1812, llamada "la Pepa", ora por ser éste el día de San José, pero también había quien lo atribuía a ser una burla de José Bonaparte, a quien su hermano Napoleón había dejado el trono de España después de invadirla, y era apodado Pepe Botella, sin duda alguna por su afición a las bebidas embriagantes y a su permanente estado etílico. Al regresar al trono Fernando VII en 1814, su gobierno absolutista disuelve las Cortes y desconoce la Constitución de Cádiz; encarcela todos los que en ella habían intervenido y además también a aquellos que hubieren actuado en su contra, entre los que se hallaba otro militar liberal, Juan O'Donojú y O'Ryan, quien sufre por órdenes directas del rey el castigo de los "perrillos" que mucho le agradaba infligir a este turbio personaje, y consistía en quebrar uno por uno, todos los dedos de cada mano, además de arrancarle las uñas por lo que O'Donojú quedó deforme y tullido después del atroz tormento.

Más adelante y muy a pesar der rey, se reúnen nuevamente las Cortes y desde ahí resurgen las ideas emancipadoras, sobre todo teniendo conocimiento de la situación en la Nueva España y el disgusto de los criollos por la aplicación de las nuevas imposiciones.

Sabiendo de las ideas liberales de don Juan, los diputados presionaron a Fernando

VII para que le diera el gran encargo ya no de virrey, título que había sido eliminado en la nueva constitución, sino como Capitán General y Jefe Político de la Nueva España.

El 30 de julio de 1821, procedente de Cádiz, a bordo de la fragata Asia, Juan de O' Donojú llega al puerto de Veracruz, ese día, como mal fario y negro presagio tiembla la tierra, y se suma para él toda una cadena de desgracias; mueren casi enseguida de vómito negro, dos sobrinos carnales que le acompañaban, 7 de sus oficiales y 100 soldados de la tropa. Juan José Rafael Teodomiro O´Donojú y O´Ryan, había nacido en Sevilla España, el 30 de julio de 1762, de origen irlandés por los 4 costados. Buen estudiante que desde muy joven mostró aptitudes militares, ingresó al ejército español a los 20 años, donde desarrolló una carrera brillante. Se casa con Josefa Sánchez Barriga-Blanco, proveniente de una acaudalada familia de comerciantes sevillanos dueños de múltiples negocios y tratos aduaneros tanto en la península como en tierras americanas.

Cuando apenas desembarca es informado de que el Ejército Trigarante había ocupado ya toda la nación y muchos jefes realistas y sus tropas se habían pasado al bando insurgente, sólo quedaban México la capital, Durango, la lejanísima Chihuahua, Acapulco, Veracruz puerto y la Fortaleza de San Carlos en Perote como reductos realistas.

Nunca pudo el desdichado de O'Donojú imaginar más deplorables condiciones, de las que nadie hubiera podido salir airoso. Viendo el caos de la causa realista y casi perdida ésta, decide entonces pactar con Iturbide y firmar la Independencia de la Nueva España. Dado que en la capital el general Novella encargado del gobierno, era jefe de facto, sin nombramiento oficial, ya que arteramente había quitado el mando al Virrey Apodaca, O'Donojú presta el juramento de ley en el mismo puerto ante el comandante de éste, el Gral. José Ma. Dávila, recalcitrante realista, asumiendo por ello y en ese momento, todas las atribuciones que este cargo le confería.

Decide ponerse en contacto con Iturbide, a saber, el jefe de los Trigarantes por lo que le envía dos misivas, una con tono y forma oficial y otra personal en la que le pide una reunión para hablar de la situación de la Nueva España rogándole sea en algún lugar más salubre y con mejores condiciones climáticas. Iturbide propone la

Villa de Córdoba y ahí se hace la cita. La fecha se fija para la mañana del 24 de agosto.

A Iturbide las cosas le iban saliendo bien, después del supuesto abrazo de Acatempan y la elaboración y proclamación, el 24 de febrero de ese mismo año, del Plan de Iguala lo que había significado la reunión de los ejércitos insurgente y realista en uno solo, el Ejército Trigarante o de las Tres Garantías -Religión, Unión e Independencia-, las cartas de O´Donojú, redondeaban sus planes. Estaba por cumplir 38 años, había nacido el 27 de septiembre de 1783, en Valladolid, hoy Morelia. Se alistó en calidad de alférez honorario al regimiento provincial de Valladolid. Es descrito como de elegante porte y elevada estatura, gallardo y gentil con las damas, tenía fama de ser el mejor jinete en el mejor caballo, buen charro y rejoneador, burlaba a los toros en las plazas o bailaba ligero, siempre de impecable uniforme, era un agasajo para las jóvenes damas y las no tan jóvenes. Se casó con Ana Ma. Huarte, quien aportó riquísima dote al matrimonio y a la que dejaba sola por largos períodos por sus encomiendas militares, pero eso sí, cada vez que regresaba, le dejaba un fruto de su amor, diez hijos tuvieron. Sagaz e inteligente, por la rama materna era Villaseñor, y pariente del cura Hidalgo quien le propuso unirse a la lucha armada, lo que declinó, según diría más tarde "porque aquella revolución estaba mal concebida, y no podía producir más que desorden sangre y destrucción", razón tenía. Siguió luchando en las filas realistas donde se distinguió por sus triunfos en las batallas, hasta que su genio militar y su ambición política le hicieron ver que las circunstancias eran las propicias y él podría ser el artífice de la Independencia.

Muy bien aconsejado, elabora su Plan de Independencia de la América Septentrional con el cual, seduce a Vicente Guerrero, en quien, sin lugar a dudas mucho debió pesar en su ánimo oír hablar de "igualdad".

Con este panorama, el 23 de agosto llega O'Donojú a Córdoba escoltado por Antonio López de Santa Anna, donde es muy bien recibido y distinguido; por la tarde, procedente de Puebla, llega Iturbide que es vivamente aclamado y festejado, llevado en su coche ya sin tiro, jalado por un pueblo deseoso de conocer al creador y jefe del Ejército Trigarante; él, de manera galante y cortés esa misma tarde presenta sus respetos a la Sra. de O'Donojú, Josefa Sánchez Barriga antes que a su marido, lo que entibia un poco el ánimo de la pobre mujer que había viajado en compañía de sus

sobrinos, Ángel Orián y Vicenta Payno -ya que sus dos hijos habían muerto prematuramente- y ahora lamentaba la muerte de los propios sobrinos. Esa noche tiene un breve encuentro con O'Donojú.

Continuará...
Seminario de Cultura Mexicana

Los Tratados de Córdoba
2ª parte

Adriana Balmori de Amieva

Iturbide y O'Donojú se reúnen el día 24 de agosto, y ya sabemos que antes de firmar el Tratado oyen Misa cada uno en el oratorio de la casa donde se alojaban, O´Donojú en la Casa del conde de Zevallos e Iturbide en la casa de la familia Segura, -después conocida como La Favorita, actualmente Portal de la Gloria-, pero no sólo para que las cosas salgan bien, sino porque el 24 de agosto es el día de San Bartolomé- el apóstol que murió desollado- y como todas las celebraciones de los apóstoles en ese entonces, era fiesta de guardar y obligaba oír Misa. A continuación, se reúnen en la casa de Zevallos donde Iturbide le presenta el Plan de Iguala. Después de breves aclaraciones y propuestas, sin más preámbulo, dictan el documento basado en el Plan de Iguala, que sin embargo no era una copia de éste. En el de Córdoba no se hablaba de religión, sí de indultos, de libre regreso de tropas del rey y la anuencia a todos los peninsulares inconformes de regresar a España con sus caudales, se hablaba de concordia y buena voluntad, sin represalias para nadie.

En el archivo Municipal de Córdoba existe un documento extraído de las memorias del historiador y arqueólogo cordobés, Ramón Mena Isassi, en las que reproduce el relato que en su tiempo le hizo su abuelo José Ma. Mena Blanco, quien fuera notario y escribano del Ayuntamiento en este decisivo año de 1821, y por ello un posible testigo presencial de tan singular hecho, que entre otras descripciones dice: "...Iturbide... a grandes zancadas cruzó la Plaza de Armas y se presentó al zahuan de los Cevallos en donde dos ujieres lo introdujeron a la escalera, misma actual, paso cabe las rejas

de madera de tampiciran, también actuales,... y por la puerta izquierda central entró al salón estrecho y largo situado entre el corredor mencionado y el de vista a la calle, de arquería y barandales de hierro majado por herreros cordobeses, ...ante la mesa, dos sillones abaciales de caoba con espaldares de damasco de seda y en la testera la silla para el secretario de O'Donojú. O'Donojú está sentado y tiene en la mano el bastón de mando, viste casaca azul de peto rojo bordado con laureles de oro y botones del mismo metal; por la puerta lateral entra Iturbide de casaquín militar rojo de cuello alto, bordado de laureles en sesgo y botones de oro, avanza desprendiéndose el sable suriano del tahalí acharolado, para evitar el golpe en los acicates de oro de la bota acharolada en contraste con el pantalón de ante blanco. Hace una reverencia a O'Donojú que lo sienta a su derecha ... Entre tanto el secretario, hábil pendolista ...principia a escribir al dictado, ora de O'Donojú, ora de Iturbide, desde el artículo primero en el que se declaraba la Independencia,... hasta el décimo séptimo que dicta de O'Donojú ofreciendo emplear su autoridad para que las fuerzas españolas verifiquen su salida sin efusión de sangre y por una capitulación honrosa, y el secretario, espolvoreando con marmaja la bella caligrafía que en los gruesos perfiles de la palabra Independencia daba reflejos de preciada joya..."

Este documento que sería conocido como "Tratados de Córdoba", firmado por los dos dice entre otras cosas: Tratados celebrados en la Villa de Córdoba el 24 del presente entre los Señores D. Juan O'Donojú, Teniente general de los Ejércitos de España, y D. Agustín de Iturbide, primer Jefe del Ejército Imperial Mejicano de las tres Garantías... el Teniente general D. Juan O'Donojú con el carácter y representación de Capitán General, y Jefe superior político de este reino, nombrado por su M.C. quien deseoso de evitar los males que afligen a los pueblos en alteraciones de esta clase, y tratando de conciliar, los intereses de ambas Españas, invitó a una entrevista al primer Jefe del Ejército Imperial D. Agustín de Iturbide, en la que se discutiese el gran negocio de la independencia, desatando sin romper los vínculos que unieron a los dos continentes... (Nótese aquí, que es O'Donojú, quien menciona en su petición, desatar los vínculos sin romperlos y no Iturbide como se le atribuye).

...Verificóse la entrevista en la villa de Córdoba el 24 de Agosto de 1821, y con la representación de su carácter el primero, y la del Imperio mexicano el segundo, después de haber conferenciado detenidamente sobre lo que más convenía a una y otra nación, atendido el estado actual y las últimas ocurrencias, convinieron en los artículos

siguientes, que firmaron por duplicado para darles toda la consolidación de que son capaces esta clase de documentos, conservando un original cada uno en su poder para mayor seguridad y validación:

1. América se reconocerá por Nación soberana e independiente, y se llama en lo sucesivo Imperio Mexicano.
2. El gobierno del Imperio será monárquico constitucional moderado.
3. Será llamado a reinar en el Imperio Mexicano (previo el juramento que designa el artículo 4º del Plan) en primer lugar el Sr. D. Fernando Séptimo Rey Católico de España, y por su renuncia o no admisión, su hermano el Serenísimo Señor Infante D. Carlos; por su renuncia o no admisión el Serenísimo Señor Infante D. Francisco de Paula; por su renuncia o no admisión el Serenísimo Señor D. Carlos Luis Infante de España antes heredero de Etrúria, hoy de Luca, y por renuncia o no admisión de éste, el que las Cortes del Imperio designaren
4. El Emperador fijará su Corte en México que será la Capital del Imperio.
5. Se nombrarán dos comisionados por el Exmo. Señor O'Donojú, los que pasarán a la Corte de España a poner en las Reales manos del Señor D. Fernando VII, copia de este tratado, y exposición que le acompañará para que sirva a S.M. de antecedente, mientras las Cortes del Imperio le ofrecen la corona con todas las formalidades y garantías, que acento de tanta importancia exige;...
...6. Se nombrará inmediatamente conforme al espíritu del Plan de Iguala, una junta compuesta de los primeros hombres del Imperio por sus virtudes, por sus destinos, por sus fortunas, representación y concepto, de aquellos que están designados por la opinión general, cuyo número sea bastante considerable para que la reunión de luces asegure el acierto en sus determinaciones, que serán emanaciones de la autoridad, y facultades que les concedan los artículos siguientes.
7. La junta de que trata el artículo anterior se llamará junta provisional gubernativa.
Y así sucesivamente, hasta 17 artículos.

Ese mismo día se hicieron dos ejemplares del documento, que quedarían en poder de Agustín de Iturbide y en manos de Juan de O'Donojú.

Continuará...
Seminario de Cultura Mexicana

Los Tratados de Córdoba
3ª parte

Adriana Balmori A.

El mismo día, 24 de agosto de 1821 se hicieron dos ejemplares del documento, uno quedaría en poder de Agustín de Iturbide y el otro en manos de Juan de O'Donojú. De los cuales se desconoce su paradero.

A día siguiente, 25 de agosto, Agustín de Iturbide se dirige a Orizaba donde permanece ese día y el 26 siendo agasajado por los orizabeños; por su parte O'Donojú y su esposa se quedan con relativa tranquilidad en Córdoba por lo menos hasta el día 31, lo que logramos saber ya que con esa fecha y desde Córdoba, don Juan redactó la carta que envió al Secretario de Estado de la Gobernación de Ultramar dando cuenta de lo sucedido.

En los días siguientes en Córdoba y del original de O'Donojú, durante su estancia, se hacen varias copias y conocemos por lo menos que, tres de ellas sus destinatarios fueron: el rey de España Fernando VII, el Gral. José Dávila comandante en Veracruz y el Gral. Francisco Novella en México, refiriéndose en ellas al Tratado, en singular.

Sabemos que para entonces don Juan presentaba algunos malestares y había tenido un penoso viaje, ya que, ignoramos el porqué, del puerto de Veracruz escoltado por Antonio López de Santana se trasladaron a Xalapa y de ahí a la Villa de Córdoba. Esos días de permanencia en la Villa, antes de iniciar su viaje hacia México, la capital, le sirven también para mandar a hacer otras copias más y firmarlas para enviarlas a los escasos jefes de plaza que se mantenían leales al gobierno español.

A ninguna de estas varias copias se les puso título y se conocen como "Tratado".
En cambio, todas las copias realizadas por órdenes de Iturbide, fueran hechas a mano o las que fueron encargadas para su impresión al Coronel José Joaquín Herrera – el que fuera héroe de las batallas de mayo en Córdoba- se conocieron como Tratados, ya que se les hizo poner un kilométrico título "Tratados celebrados en la villa de Córdova el 24 del presente entre los señores D. Juan O'Donojú, Teniente general de los Ejércitos de España, y D. Agustín de Iturbide, primer jefe del Ejército

Imperial Mejicano de las tres Garantías" con lo que queda aclarado el porqué de las dos denominaciones, que al final resultan ser sinónimos.

Aunque las Cortes Españolas desconocieron este Tratado, con el argumento que O'Donojú no tenía autoridad ni poder alguno para firmarlo, debemos precisar, legitimando a los Tratados de Córdoba, que éstos se firman entre iguales, ya que, aunque O´Donojú tenía dos títulos, uno militar y otro político, e Iturbide sólo tenía uno, el militar, ambos eran los jefes de los bandos en conflicto. Sin lugar a dudas fue éste un tratado militar convocado también para firmar la paz.

Rebatiendo la argumentación de los diputados españoles de que O´Donojú no tenía autoridad para firmarlo, la lógica nos lleva a considerar, que el rey nunca, a nadie, y por ningún motivo, le iba a dar expresamente las facultades para legitimar una acción como ésta, sin embargo aquí era su representante plenipotenciario lo que nos hace suponer que, como representante del rey y jefe máximo, era el único con potestad para firmarlo. Ahondando en ello cito a Iturbide en sus Memorias: "...digan los que desaprueban la conducta de O'Donojú, ¿qué habrían hecho en su caso o qué les parece que debió hacerse?"

Desde luego la pérdida de la Nueva España era para la Metrópoli, una catástrofe por todo lo que esto conllevaba, se esfumaba una gran fuente tributaria, las pérdidas comerciales, económicas, militares y de poder eran enormes, además de que su prestigio quedaba maltrecho y en serio predicamento, amén del tremendo descalabro que significaba perder precisamente este territorio, joya de la corona de ultramar; por ello, desde un primer momento buscaron la manera de hacer inválidos los Tratados de Córdoba, negándose a reconocerlos.

Es claro que a partir de este momento la relación quedaba definitivamente rota con España, pero aun así, las Cortes Españolas rechazaron el Tratado de Córdoba y la Independencia Mexicana, publicando esta determinación en la Gaceta de Madrid los días 13 y 14 de febrero de 1822, cuando habían pasado ya seis meses de su firma y cinco de la proclama de Independencia. Es hasta el 28 de diciembre de 1836, cuando México ya se debatía entre un gobierno centralista y un federalista, que se firma en Madrid, el tratado "Santa María – Calatrava" reconociendo la independencia y otorgando amnistía a todos los participantes en la Guerra de Independencia.

Indudablemente con la firma del Tratado de Córdoba, quedó sellada la Independencia de la Nueva España y podemos considerarlo como el Acta de Nacimiento de nuestro México Independiente.
Seminario de Cultura Mexicana

Historia y Sabor del Café Cordobés



Historia y Sabor del Café Cordobés

Córdoba, Veracruz, es reconocida a nivel nacional como la cuna del café en México. Sus fértiles tierras y clima templado húmedo hicieron de esta región el lugar perfecto para que la planta del café prosperara.

A mediados del siglo XVIII, los primeros cafetos llegaron a México, siendo plantados en la Hacienda de Guadalupe. Esta hacienda, ubicada en lo que hoy conocemos como Amatlán de los Reyes, fue pionera en la producción de café en nuestro país.

Es importante destacar que en aquella época, Amatlán formaba parte del territorio de Córdoba. La creciente importancia de la producción cafetalera en la región, así como el aumento de su población, propiciaron que con el tiempo, Amatlán se convirtiera en un municipio independiente. Esta separación, aunque marcó un hito en la historia de ambos municipios, no disminuyó la relevancia de Córdoba como el epicentro del café en México.

A lo largo de los años, Córdoba, Veracruz ha sido testigo de la evolución de las variedades de café cultivadas en la región. Inicialmente, se introdujeron variedades criollas, adaptadas a las condiciones locales. Sin embargo, con el paso del tiempo, se han incorporado nuevas variedades, como el Arábica, reconocido por su alta calidad y sabor.

La búsqueda constante de mejorar la calidad del café cordobés ha llevado a los productores a implementar técnicas de cultivo más sostenibles y a experimentar con diferentes procesos de postcosecha. Esto ha permitido que el café de Córdoba se posicione en el mercado nacional e internacional como un producto de alta gama.

Actualmente, Córdoba, Veracruz sigue siendo una importante región cafetera en México. La ciudad cuenta con numerosos atractivos turísticos relacionados con el café, como haciendas cafetaleras, museos del café y rutas turísticas que permiten a los visitantes conocer el proceso de producción y degustar diferentes variedades de café.

La historia del café en Córdoba es una historia de pasión, tradición y desarrollo. Desde sus inicios como un pequeño cultivo en la ahora ex Hacienda de Guadalupe, el café se ha convertido en uno de los principales motores económicos de la región y en un símbolo de la identidad cordobesa. Hoy en día, Córdoba invita a los visitantes a sumergirse en el mundo del café y a descubrir los secretos de una de las bebidas más apreciadas del mundo.

La Mulata de Córdoba



La Mulata de Córdoba

Adriana Balmori A.

Sentada en la proa de su velero, cerró los ojos y recordó cuando, escondida tras los matorrales agazapada y silenciosa, esperaba el paso de una liebre y la atrapaba, para al llegar a su casa amainar la tormenta de golpes y regaños por su ausencia. Desde la muerte de su padre, prefería salir y perderse en la serranía. Al volver, uno o dos días después, Rufina la agria viuda de su padre no le hacía mucho caso pero ¡cómo la regañaba!, como si ella le importara; extrañaba tanto los brazos de su padre, más cuando la alzaba y mirándole a los ojos verdes le decía: son los de tu abuela Carmiña, la que dejé en el pueblo al otro lado del mar y se quedaba muy pensativo; a ella oír eso le encantaba, aunque más tarde estuvo segura que a la abuela lejana no le hubiera gustado tener una nieta mulata, "mi Mulata" le decía su padre y Mulata le dijeron todos.

Nunca preguntaba por su madre porque a él se le hacían agua los ojos, sólo a la abuela Refugio, la negra mamá Cuca, le podía preguntar, porque ella era la que le decía cuanto quería saber. A su padre nunca le molestó que la vieja subiera a buscarla hasta la sierra, donde vivían, "del Gallego" le decían, porque de Galicia era su padre, ni le prohibía que la llevara a buscar plantas y flores; a su modo, hosco y rudo apreciaba a la negra que parecía saberlo todo, y todo... a ella se lo enseñó.

No sabía cómo, pero había noches que sentía una brisa cálida entrar por la ventana de su cuarto, salía corriendo al patio y en la oscuridad, siempre atrás de los izotes descubría los ojos y los dientes de mamá Cuca, que rodeando la Villa de Córdoba, después de dos días de camino y muy silenciosa llegaba por ella, venía de lejos, tal vez de Amatlán porque se cree que vivía en la hacienda de Guadalupe, donde su niña –ama, que era muy buena la dejaba ir sin muchas preguntas, sólo sabía que iba por "medicinas". Llegaba de tarde a la villa, entraba por el barrio de San Miguel, sólo de indios, y alcanzando el Camino Real, seguía hacia el norte hasta empezar a subir la serranía del Matlaquíahuitl y llegar a la casa para buscar a Mulata.

Siendo aún muy niña, viéndola la abuela tan despierta e intuitiva, le enseñó de hierbas,

las buenas y las malas. Más grande aprendió de animales: cuántos anillos tiene la serpiente buena, cuántos la mala, si con su veneno mata o con su veneno cura, cuándo se usa la hiel del pez o la bilis del conejo, cuándo piden agua los animales, cuándo alertan del peligro; la ayudó a escuchar cenzontles, torcazas, tóngonos o tordos, a oler la lluvia, a oír y sentir el suelo. A mirar las nubes, la luna y las estrellas y a saber las horas. Le hablaba palabras o frases de otros idiomas, de mis negros abuelos de donde le dicen África, le contó una vez.

A los 15 años, ya casi mujer, convertida en una bella y sensual doncella, Cuca le dijo del ser humano; cómo curarlo si la enfermedad era del cuerpo y cómo si era del alma, también le enseñó a traer la vida al mundo y a retrasar la muerte. Sobre todo, la previno de envidias y malas y bajas pasiones; le mostró el poder de su mente, pero también le habló del Señor Todopoderoso, de los sentimientos nobles y del amor al prójimo.

Llegó el momento que la vieja y cansada mamá Cuca, no subió más, los días pasaban y Mulata la extrañaba. Una noche fría, muy fría y muy húmeda de invierno, sintió la misma cálida brisa y salió corriendo, entre la niebla espesa sólo pudo entrever una luz como si fuera una vela, que se alejaba subiendo. No lo adivinó, tuvo la certeza que era la despedida. Le dijo adiós y la guardó para siempre en su corazón.

A la noche siguiente juntó cuanto tenía, con un zurrón y un pequeño hatillo, bien abrigada, bajó hasta las afueras de la Villa de Córdoba y buscando en las orillas del Río de la Piedras que también le decían San Antonio, no le fue muy difícil encontrar la pequeña casa que con santo y seña le había descrito y dejado preparada la negra Cuca.

Así de la noche a la mañana en la Villa de Córdoba, apareció la Mulata y comenzó la leyenda. Sumamente discreta a nadie confió su origen ni la fuente de sus saberes, o poderes como la gente pronto dio por llamar a sus dotes. Solícita curó vecinos, ayudó en problemas y fue conocida y reconocida en toda la Villa.

Su porte altivo y elegante al atravesar la plaza mayor camino al templo, llamaba la atención de todos, y al verla de cerca, sus ojos verdes, el pelo ensortijado y la piel oscura y dorada, su belleza toda, cautivaba a muchos de los jóvenes hidalgos de la

Villa, los que siempre fueron rechazados por ella con tal gracia y aire de confidencialidad que, aunque despechados, nunca lo divulgaron. Sí se sabía que hacía largos recorridos hasta lejanas haciendas para atender a esclavos enfermos y más de una vez la observaron caminar hacia el norte a un no muy cercano palenque a curar cimarrones evadidos, los que se sorprendían que les hablara en sus propias lenguas negras. En numerosas ocasiones a media noche era llevada a alguna lujosa mansión a atender un parto o alguna dolencia o a dar un consejo con su gran intuición. Nunca cobraba nada a nadie, pero todo aquello con lo que la recompensaban, en oro o en especie, era para ayudar a los más necesitados.

Los años pasaban y ella mantenía su porte juvenil, su terso cutis y su proverbial belleza gracias a su vida sobria, a sus pócimas y cocimientos, con lo que las habladurías empezaron, pareciera que tiene pacto con el maligno dijeron.

El colmo fue cuando un conocido e importante miembro de la Alcaldía, nombrado por el virrey, se enamoró de ella, se encaprichó y quiso abusar de su poder. Sucediendo lo mismo que con los otros: fue despreciado. Ciego de rabia la acusó de hechicera, lo que sirvió para que todas las envidias y rencores por muchos contenidos, tuvieran rienda suelta, por lo que se desató la verdadera cacería de una bruja. El caso llegó a oídos de la temida y temible Inquisición. Sin juicio previo fue acusada de brujería, aprehendida y condenada a morir quemada con leña verde. Inmediatamente fue llevada al puerto de Veracruz y confinada a una húmeda y lúgubre mazmorra en la fortaleza de San Juan de Ulúa, a esperar su ejecución.

Desde su llegada a la prisión se ganó el aprecio de su carcelero, recomendándole remedios para sus viejas dolencias y los achaques de su mujer. Su trato cortés, seguramente aunado a su impresionante belleza hizo que el curtido custodio le diera toda su confianza. Por lo que una somnolienta y calurosa tarde le pidió un carboncillo o un yeso para dibujar y matar el aburrimiento. El buen hombre lo buscó hasta conseguirlo y al día siguiente se lo entregó. De inmediato ella se puso a dibujar en la gruesa pared de piedra múcara que tenía una ventanuca circular que daba al mar, mientras, y debido al sopor del encerrado lugar, su guardián dormitaba, poco después al despertar, vio con asombro dibujado un magnífico velero con todos sus detalles, las velas henchidas y con proa al mar, entonces Mulata le preguntó ¿qué le falta a mi barco?, el hombre contestó, ¡sólo navegar!!

¡Pues navegará! dijo ella y dando un salto abordó la nave, que traspasando el grueso muro flotó sobre el mar, el atónito carcelero no podía dar crédito a lo que veían sus ojos mientras el barco cada vez se alejaba más.

El pobre hombre se cansó de repetir a sus superiores y a quien quisiera oírlo lo que había sucedido en sus propias narices. Nadie le creyó y lo dieron por loco. Así prefirió el hombre que lo creyeran, pero él siempre supo que fue verdad.

LEYENDA

La Virgen de la Soledad



La leyenda de la Virgen de la Soledad

Versión de Adriana Balmori

¿Quién de los cordobeses creyentes o no, no se ha admirado de la belleza del rostro de la imagen de la Virgen de la Soledad que está en nuestra iglesia catedral? ¿quién no ha hecho suyo el dolor que refleja su rostro, el pesar que transmite su gesto, la angustia que muestran sus ojos enrojecidos por el llanto y aun húmedos por las lágrimas que de ellos resbalan, sin que desmerezca su hermosura?

Aunque es conocida como Virgen de la Soledad, es también una Virgen Dolorosa, ésa que acaba de perder a su único hijo y está transida de dolor, dolor que hace más profunda la soledad en que ha quedado. Imagen que, además, está rodeada de un halo de misterio, ya que su origen ha dado lugar a muchas especulaciones y sobre todo a la leyenda, y cuenta esa leyenda que allá por el año 1675, siendo don Juan de Ortega, cura párroco de la Iglesia de la Inmaculada Concepción, llegaron hasta él dos hombres jóvenes que dijeron ser talladores de origen centroamericano en busca de ayuda o trabajo, pues sabían que el cura estaba pensando adquirir unas imágenes. Impresionado por sus educados gestos y su aspecto que, aunque humilde, era muy serio y además se desenvolvían con gran seguridad, el padre los contrató para que hicieran tres imágenes; el Sagrado Corazón de Jesús, San José y la virgen sufriente en su advocación de la Dolorosa o de la Soledad. Convinieron en que recibirían el material, un adelanto económico y sus alimentos; además, se les adaptaría un salón como taller y dormitorio, y eso sí pidieron no ser molestados. Iniciaron su trabajo y el ama de llaves del Sr. Cura les llevaba sus alimentos dejándoselos al pie de la puerta.

Así, transcurrió poco tiempo, y un día la anciana mujer que les llevaba la comida notó que el desayuno seguía donde lo había dejado, pero se extrañó más, cuando esa noche llevó la cena y todos los platos estaban intactos, alarmada fue a llamar al sacerdote, que llegó a toda prisa, pensando en el trayecto lo peor; que se habrían ido con el dinero, que se habían robado algo, pues era muy poco tiempo para tener terminada al menos una de las figuras. Cuando al fin pudieron abrir la pesada puerta del salón -que se supone es el que está a un costado del Sagrario de nuestra catedral-, y que estaba cerrada por dentro, se encontraron con la enorme sorpresa

de que los trabajadores habían desaparecido, la comida de todos los días estaba fresca y sin probar. Sobre la mesa de trabajo estaba el dinero dado como adelanto y en medio del salón tres grandes bultos cubiertos con sábanas.

Al descubrirlos encontraron unas preciosas y perfectas figuras del Sagrado Corazón de Jesús y de San José, - hay quien dice que esta figura es la bellísima talla de San Antonio, que se encuentra en su iglesia-. Sin embargo, su asombro no tuvo límites al descubrir en medio de la habitación, la imagen de María Dolorosa, el vivo retrato de una madre a quien la más filosa espada acaba de traspasarle el corazón, una madre que nos atrapa con su bellísimo rostro enmarcado por la aflicción. De inmediato cayeron de rodillas ante ella, no podían dejar de ver arrobados, las lágrimas saliendo de esos enrojecidos ojos que les miraban, las manos que cruzadas en el pecho eran oración y angustia, en fin, una madre, nuestra madre agobiada por el dolor. No se supo más de los artistas talladores ni cómo pudieron salir, este relato se hizo leyenda y comenzó a transmitirse de boca en boca.

A partir de ese momento el pueblo acudió a conocerla, se volcó en ella y se puso bajo su amparo. Fue entonces cuando empezaron a sucederse hechos en los que su milagrosa intervención fue la de una madre protectora, resguardando a la villa de la peste, o como aquella vez, durante la defensa de la Villa de Córdoba en 1821, cuando el cabo de guardia que custodiaba las armas y la pólvora se durmió con una vela encendida encima de un barril de pólvora que él creía vacío y entre sueños recordaba a una hermosa mujer vestida de un elegante traje negro que con sus manos apagó la vela evitando así una catástrofe; también cuando la amenaza del huracán Janet en los inicios del siglo XX, desvió su curso rodeando a Córdoba y causando estragos en los alrededores, mientras una figura femenina ataviada de negro recorría la ciudad y cuentan que a los pocos días al cambiar la imagen de sitio, las religiosas y damas que lo hacían, descubrieron el reborde de su manto y de su vestido, manchados de lodo, que aún estaba fresco. Muchos, muchísimos son los relatos y testimonios de la protección que la virgen de la Soledad, ha brindado y brinda a Córdoba y a los cordobeses. Por ello es que miles de fieles la acompañan en pos y se duelen con ella cada Viernes Santo en la entrañable procesión del Silencio.

LEYENDA
El Mascarón y el Gallo de Oro



La leyenda del Mascarón y el Gallo de Oro

Versión de Adriana Balmori

Según se cuenta, en esta popular leyenda cordobesa hace más de doscientos años, en lo que ahora es la calle nueve y avenida tres, vivía un riquísimo caballero llamado don Ladrón de Clavijo y Mauleón, quien había heredado varios títulos de nobleza y una cuantiosa fortuna, además de la hermosa casa familiar donde vivía. Era él, al contrario de su nombre, un señor de honor y de trabajo, muy dado a las caridades, ayudas y obras pías. La ubicación de su casa, en el paso o cruce de caminos: tanto el que salía a Naranjal como el que seguía hasta el puerto de Veracruz, le hacía temer que en su ausencia le fueran robados sus bienes, por lo que so pretexto de hacerse con una alacena, mandó construir un sótano con entrada en el escalón de una puerta que daba a los traspatios y al corral de aves, donde al amanecer, sabiendo que nadie lo veía, iba guardando las bolsas llenas de doblones de oro que sus buenos negocios le producían; el único testigo de sus ires y venires era un hermoso gallo madrugador de enorme e irisada cola.

Pasados los años, murió el buen señor de tan repentina enfermedad que no le dio tiempo a revelar su secreto ni hacer un testamento, por lo que, como marcaba la ley, su enorme y lujosa mansión fue entregada a sus dos únicos sobrinos, parientes lejanos que muy satisfechos quedaron con el inesperado y considerable legado, pensando a su vez, que, al no encontrar oro y dinero se los habría gastado su noble tío en esas obras de misericordia a las que era muy dado.

Viendo los herederos las dificultades para ponerse de acuerdo en la repartición de los cuantiosos bienes, decidieron quedarse con muebles y ornatos y vender la casa, los recios caballos que tiraban los coches y los galgos y perros de caza de fina raza, a sabiendas que mucho les producirían.

Ordenaron al sirviente que aún quedaba, matar al viejo gallo que todavía moraba en el corral. El joven mozo, compadecido, no quiso hacerlo, le puso encima un tenate y lo colocó sobre el escalón de la puerta del traspatio y avisó a los nuevos dueños que sus órdenes estaban cumplidas.

Esa noche, fue por el gallo para llevárselo al corral de su humilde casa y primero con gran espanto y luego, sin poder creerlo, oyó cómo, el gallo con voz humana cantó tres veces diciendo: ¡Debajo de este escalón, guardó sus doblones don Ladrón de Clavijo y Mauleón!

Apenas salido de su asombro y sin pensarlo dos veces, sacó el sirviente con gran premura y sigilo el tesoro, llevándolo a esconder en el huerto de su casa. Después de cierto tiempo compró la casa de su antiguo amo mandando poner en la parte de afuera la figura de un hermoso gallo que, según antiguos testigos estaba vaciado en oro.

Por la misma época llegó a vivir a la villa de Córdoba, un misterioso y acaudalado caballero que construyó en la contra esquina de la casa del Gallo de Oro, una regia casona, adornándola en su exterior con una gran máscara o Mascarón, como las que llevaban en la proa muchos galeones, y es aquí donde la leyenda continúa, pues se dice que por las noches el Gallo y el Mascarón platicaban, contándose de su vida pasada y supo así el Gallo que, el Mascarón que tenía la efigie de una bella mujer, había pertenecido a una nave pirata llamada "la Mascarona", cuyo capitán era el enigmático habitante de esa casa, un corsario entrado en años, que después del ataque a varios puertos del sureste, había decidido retirarse a vivir con tranquilidad en la villa de Córdoba. Como ésa, se contaban entre ellos dos, muchas historias más. Todo cuanto se decía por la villa, en susurros el viento lo llevaba hasta el Mascarón y el Gallo de Oro, que guardaban toda clase de secretos. Durante largo tiempo muchos fueron los transeúntes que decían oír los cuchicheos de estos personajes en la oscuridad de la noche.

Con los años la casona llegó a convertirse en la escuela que lleva el nombre de la ilustre benefactora Anna Francisca de Iribas: nuestra querida escuela Mascarón y en la otra esquina estuvo por muchos años el molino de arroz así llamado: "El Gallo de Oro", cuyos dueños al cambiarlo a un lugar menos céntrico y más apropiado, siguieron conservando este mismo nombre.


Esto es
CÓRDOBA

Esto es CÓRDOBA

REGIÓN ALTAS MONTAÑAS

Visita nuestro sitio web
www.estoescordoba.mx

N
O E
S



HOTELES

1. Hotel Bello
2. Hotel Boutique Casa Zeballos
3. Hotel Comfort Inn
4. Hotel HB Córdoba
5. Hotel Layfer
6. Hotel Layfer Express
7. Hotel Palacio
8. Hotel Posada Loma
9. Hotel Posada XR
10. Hotel Suites Layfer
11. Hotel Villas Layfer
12. Hotel Villa Florida
13. Hotel Virreynal

RESTAURANTES

1. Casa Romita
2. Crepas y Carnes los 30's
3. Kfé de México
4. El Balcón del Zeballos
5. El Mesón de la Jaiba
6. El Portal de la Jaiba
7. Las Amarguitas
8. Madison Grill
9. Nevelandia
10. Roof
11. Señor Bamboo
12. Trattoria Di Santa María
13. Villa Franca

CAFETERÍAS

1. Calufe
2. La Galeata
3. Punto Café
4. Xicofee

PLAZAS

1. Plaza Crystal
2. Plaza Shangri-la
3. Plaza Palmas

Escanea el QR
y localiza tu destino

ZONAS DE INTERÉS

1. Los Portales de Córdoba
2. Palacio Municipal
3. Museo del Café
4. Casa de la Cultura
5. Museo de Córdoba
6. Teatro Pedro Díaz
7. Ex Hacienda San Francisco Toxpan
8. La Casa Quemada
9. Museo Nacional "La Zafra" de la Caña de Azúcar
10. Bio Zoológico

PARQUES

1. Parque 21 de Mayo
2. Parque San José
3. Parque V Centenario
4. Paso Coyol
5. Alameda Rafael Murillo Vidal
6. Madero
7. Caracol

IGLESIAS

1. Catedral La Inmaculada Concepción
2. Parroquia San José Obrero
3. Parroquia San Antonio
4. Parroquia San Miguel Arcángel
5. Iglesia San Sebastián

COMPLEJOS DEPORTIVOS

1. Arena Córdoba
2. El Mexicano
3. Estadio Rafael Murillo Vidal
4. Estadio Beisborama
5. Club Campestre Cordobés
6. Unidad Deportiva Española
7. Gimnasio Municipal

HOTELES

Hotel Bello Córdoba

271 712 8122 271 712 8715
Av. 2 #319, Centro.
hotelbellocordoba.com.mx

Casa Zevallos

271 157 8133 271 225 0210
Av. 1 #101 entre calles 1 y 3, planta alta de Los Portales, Col. Centro.
@casazevallos
casazevallos.com

Comfort Inn

271 718 0777
Av. 1 #2623, Col. Plaza Fundadores.
@ComfortInnCordoba
ComfortInnCordoba.com

Hoteles Layfer

Hotel Layfer
271 714 0505
Av. 5 No. 908 Col. Centro.
@hotelcentro_layfer
Hotel Layfer Centro
hoteleslayfer.com.mx

Layfer Express
271 405 1500
Aut. Fortín-Córdoba Km. 290 S/N Fracc. Las Quintas.
@hotellayfer_express
Hotel Layfer Express
layferexpress.com.mx

Suites Layfer
271 717 3200
Calle 5 No. 2306, Fracc. Alameda.
@hotelsuites_layfer
Suites Layfer Córdoba
suiteslayfer.mx

Villas Layfer
271 716 0950
Aut. Córdoba - Fortín Km. 291 +000 S/N
@hotelvillas_layfer
Villas Layfer
hoteleslayfer.com.mx

Al-hasa Restaurante Bar

271 102 8767
@al_hasarestaurantebar

Farah Spa

271 104 0998
@farahspa_

Hotel hb

271 714 2800 271 104 0007
Calle 8 #1315, Bellavista.
@hotelhbcordoba
hbcordoba.hoteleshb.com

Palacio Hotel

271 712 2188 271 135 6748
Calle 2 # 300 Av. 3 y 5 Col. Centro.
HotelPalacioCórdoba
hotelpalaciocordoba.com.mx

Hotel Posada Loma

271 713 0658 271 713 0753
Km. 333, Boulevard Córdoba-Fortín.
@posadaloma
Hotel Posada Loma
posadaloma.com

Hotel Posada XR

271 219 4263
Av. 13 esquina calle 2 #1302 Fracc. Alameda.
hotelposadaxr.com.mx

Villa Florida Hotel & Suites

271 716 3333
Av. 1 entre calles 30 y 32, #3002 Col. Dos Caminos.
@villafloridacordoba
villaflorida.com.mx

Hotel Virreynal

Córdoba, Ver. México

271 712 2377 271 712 0395
Av. 1 #309, Col. Centro.
hotelvirreynal.mx

RESTAURANTES

Casa Romita

271 716 0419 271 130 7219
Calle 22 #903.
@Casaromitacordoba
Casaromita-Córdoba

Los Treintas

Crepas y Carnes
Hecho en Córdoba desde 1983

271 712 3379 271 712 3356
Av.9 #2004 Col. San José.
crepasycarneslos30s.com

Kfé de México

271 688 1497
Avenida 9, Esquina calle 24, Col. San José.
@kfedemexicorestaurante
Kfé de México

El Balcón del Zevallos

271 714 6699 271 254 4402
Av. 1 #101 entre calles 1 y 3 en la planta alta de Los Portales.
@elbalcondelzevallos
casazevallos.com

Mesón de la Jaiba

271 714 8187
Av. 3 entre calles 6 y 8 #613 Col. Centro.
Mesón De La Jaiba
lajaibaloca.com

El Portal de la Jaiba

271 714 4000
Av. 1 esq. calle 3 #301 Col. Centro.
El Portal De la Jaiba
lajaibaloca.com

Las Amarguitas

Cerveza inadaptada

271 169 9888
Av. 23 entre calles 20 y 22 #2006, San Dimas.
@lasamarguitas lasamarguitas
Las amarguitas Cerveceria
amarguitas.com.mx

Madison Grill

271 688 4603
Calle 22 entre Av. 9 y 9 bis.
@Madisongrill
madisongrill.mx

Nevelandia

271 712 2170
Av. 1 #109 Portales de Córdoba, Col. Centro.
@nevelandia1942
Nevelandia

Roof

271 172 6633
Av.9 #2220.
@RoofCordoba

Señor Bamboo

Sushi · Kitchen · RJ · Drinks

271 716 2200
Calle 22, Av. 9 y 9 bis. #905 Col. San José.
@srbamboocordoba
Señor Bamboo
srbamboo.com

Trattoria di Sta. María

271 263 5121
271 712 1808 271 712 5268
Av. 5 #2003 Esq. Calle 20.
@trattoria_de_santa_maria
Trattoria Di Sta. María

Villafranca Restaurante Bar

Cocina Mexicana Saludable

271 714 4030 271 714 9218
Av. 9 #1211 calles 12 y 14.
Villafranca Restaurante y Pastelería
restaurantevillafranca.com

CAFETERIAS

Calufe

Est. 1986

271 740 5237
Calle 3, Esq. Av. 2.
@calufecafe
calufe.com

La Galeata Pastelería

271 344 5086
calle 2 #121 entre Av. 1 y Av. 3.
La Galeata Casa de Postres
@lagaleata

El Punto Café

271 688 6499
Av. 3 entre calles 1 y 2 #13.
El Punto Café @punto_cafe
@elpuntocafe
mipuntocafe.com.mx

Xicoffee

271 713 4547
Calle 6 avenida 3 y 5 #307
@xicoffee
xicoffee.com.mx